

Pedagogía

Hospitalaria:

por el derecho a la educación en el Bajo Cauca

Melissandrea Cárcamo Castillo y María Angélica Petro Herrera

Licenciada en Educación Especial.

Isabel Cristina Acevedo Granados

Licenciada en Educación Especial; magíster en Educación. isabel.acevedog@udea.edu.co

Seccional Bajo Cauca, Universidad de Antioquia.

—

La pedagogía hospitalaria busca atender las necesidades educativas y de desarrollo de niños y niñas hospitalizados, respetando los tratamientos médicos. El Aula Hospitalaria ha convertido al Bajo Cauca en una región promotora de este enfoque.



Hablar de enfermedad y de hospitalización en nuestras comunidades es sinónimo de impedimento, de dejar de hacer, de no poder hacer. En los niños y adolescentes implica abandonar por un tiempo los amigos, la familia y la escuela, espacios que hacen parte de su cotidianidad.

Años atrás, estar enfermo significaba que por faltas de asistencia se perdiera el año, lo que traía como consecuencia la repitencia o la deserción escolar. En los niños más pequeños implicaba limitarlos en avances que muchos habían logrado, como caminar o comer solos, por lo que los padres debían pasar a ocuparse nuevamente de esto, lo que hace que dicha población pierda la independencia ya alcanzada, importante para un desarrollo integral del ser humano.

La descripción anterior se da en muchos de los espacios hospitalarios del mundo, donde niños, niñas y adolescentes en situación de enfermedad dejan de estudiar, vulnerándose el derecho universal a la educación, la cual se debe de garantizar desde el momento de la gestación. Así es como surge la pedagogía hospitalaria, una alternativa para que los niños en situación de enfermedad se les garantice este derecho.

¿Qué es la pedagogía hospitalaria y cuál es su historia? Una definición interesante nos la dan Olga Lizasoáin Rumeu y Verónica Violant, quienes la delimitan como un «conjunto de acciones que conducen a atender las necesidades que enfrenta un niño, niña o joven hospitalizado o en tratamiento ambulatorio, en un periodo vulnerable de su vida, respetando primordialmente los tratamientos médicos, para luego

cumplir con los objetivos orientados en los aspectos humanos, sociales, psicológicos, psicopedagógicos y pedagógicos a través de una atención personalizada y holística desde el punto de vista metodológico».

La pedagogía hospitalaria inicia con Johann Frank (1745–1821) como pionero de la medicina social, quien creía que «la condición natural del ser humano es gozar de salud y felicidad, y que la educación es el medio de iluminarla». Luego de la Segunda Guerra Mundial surge la necesidad de crear centros sociales para proteger a los niños víctimas de la guerra, meta en la que instituciones como la Organización Mundial de la Salud y la Cruz Roja cumplen un papel muy especial, complementado con la creación, en 1946, de Unicef.

En los países latinoamericanos, durante los años sesenta, asumen el reto de atender a los niños enfermos con un cuidado más especializado desde los pabellones pediátricos, destacándose en este aspecto Argentina y Chile. En Colombia, si bien existían prácticas de pedagogía hospitalaria, solo hasta el 2014 se instaura por ley y para el 2018 se convierte en modalidad educativa como aulas hospitalarias, abarcando la atención desde la primera infancia hasta la terminación de la adolescencia, es decir desde los 0 hasta los 18 años.

Estudiantes de la Seccional Bajo Cauca de la UdeA aplicaron la pedagogía hospitalaria en la realización de su trabajo de grado en el Hospital César Uribe Piedrahita, en Cauca.

Pedagogía hospitalaria en el Bajo Cauca

En el año 2018 un grupo de ocho estudiantes de la Universidad de Antioquia decidieron enfocar su trabajo de grado en el tema de la pedagogía hospitalaria, realizando sus prácticas pedagógicas en el Hospital César Uribe Piedrahita, en el municipio de Cauca. Se destina para dicho trabajo el pabellón de pediatría y, con la colaboración de médicos

y enfermeras, se permite la creación del Aula Hospitalaria, donde se realizaban actividades lúdico-pedagógicas con los niños, niñas y sus familias.

Dicho ejercicio pedagógico e investigativo arrojó como resultado el trabajo de Melissandrea Cárcamo Castillo y María Angélica Petro Herrera acerca de las prácticas que las familias realizaban con sus hijos en el tiempo de hospitalización y cuáles de esas prácticas generaban ausencia, pérdida o retraso de su autonomía e independencia, retraso que, quizás más adelante, pudiera incidir en su proceso educativo. Mediante una metodología de paradigma cualitativo con un enfoque hermenéutico, se permitió comprender las realidades y fenómenos que se presentaban en el hospital y que posteriormente dieron paso a la construcción de rutinas que favorecieran la autonomía e independencia en los niños y niñas.

En la investigación se encontró que los niños y niñas no cuentan con una independencia al momento de realizar sus actividades diarias dentro del espacio hospitalario, debido a que se encuentran en una edad donde requieren de mucho apoyo por parte de sus cuidadores. Esta ayuda, que en algunos casos se debe a su estado de enfermedad, impide que el niño realice actividades de forma autónoma por temor a que se vea afectada su recuperación o a que pueda adquirir enfermedades dentro del espacio hospitalario, pues allí está en contacto con otros niños que padecen de patologías diferentes.

Hay que tener en cuenta que para los procesos de crianza y trabajar la autonomía, las niñas y los niños internados deben ser estimulados y educados con prácticas acertivas, donde se tengan en cuenta las normas internas del hospital, debido a que debe de primar la salud del infante.

Enseñar desde la pedagogía hospitalaria incide no solo en los menores, sino también en las familias que los acompañan en la hospitalización, quienes aprenden y se preparan para ser multiplicadores de los procesos.

Las familias participantes manifestaron que el espacio identificado como Aula Hospitalaria permite mitigar la enfermedad de los niños, e incluso despejar la mente frente al ambiente hospitalario, que generalmente se caracteriza por ser un lugar estresante.

Con la investigación se da cuenta de que el Bajo Cauca es promotor de la pedagogía hospitalaria como medio para garantizar el derecho a la educación, que su interés por el cuidado de la niñez rebasa el límite de las escuelas al ingresar a los hospitales y brindar a las familias, los niños y niñas la posibilidad de aprender aún en situación de enfermedad. x

Ausentarse de la escuela por enfermedad significaba no solo retrasar el aprendizaje, sino incluso perder un año escolar. Ahora, la pedagogía hospitalaria busca que la enfermedad no represente un retraso en la formación académica de niños, niñas y adolescentes.

Las autoras desarrollaron el proyecto: *Autonomía e Independencia Infantil en el Pabellón de Pediatría* (2018). Agradecimientos al Hospital César Uribe Piedrahita.